



Querido Catequista:

Con motivo de celebrar el día 27 de Enero la fiesta de **San Enrique de Ossó**, patrón nacional de los catequistas y ante la necesidad que tenemos en la Diócesis de personas que descubran la llamada del Señor a ser catequistas y se animen a serlo, vamos a dedicar este día a orar con fuerza al Señor para que por intercesión de San Enrique nos envíe catequistas.



DÍA 27 DE ENERO

Como preparación a esta fiesta te invitamos a hacer durante nueve días una pequeña reflexión y oración con textos de San Enrique que nos ayuden a tomar conciencia de la preciosa y a la vez responsable vocación que hemos recibido. Vamos durante estos nueve días a orar unos por otros, para que ser catequista sea en nuestra vida un estímulo a caminar hacia la santidad. Oremos con insistencia al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

"JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A CATEQUISTA"

SAN ENRIQUE DE OSSO

En noviembre de 1.998 la Sagrada Congregación declaraba patrono de los catequistas españoles a San Enrique de Ossó y Cervelló.

Nació en Vinebre (Tarragona) en 1840. Tenía alma de maestro. Desde niño había manifestado el deseo de serlo. Pero a la muerte de su madre en 1854, se sintió llamado al sacerdocio, comprometiéndose ante la Virgen de Montserrat con una fórmula personalísima: "Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y amor".

Se ordenó como sacerdote en Tortosa, el año 1867 y fue destinado como profesor al seminario de esta localidad. Tras un año de retiro obligado, al cerrarse el seminario por la Revolución del 68, el obispo le encomienda la enseñanza de la Doctrina cristiana a los niños, misión a la que se entregó toda su vida. En 1872, publica su "Guía Práctica del Catequista" que aún hoy sigue contagiando a catequistas y evangelizadores. De sus varias fundaciones, hay que destacar la de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (Teresianas), su santa preferida. Sabía muy bien la importancia de la catequesis y fundó esta congregación "para extender el conocimiento y amor de Cristo por la educación".

Devoto también de San Juan de la Cruz, quería a imitación suya morir donde no fuera estimado y pobre. " Oh Señor, te pido no tener nada a la hora de la muerte! Sólo quiero morir de amor divino". El Señor se lo concedió y moría en 1896, en el transcurso de unos Ejercicios Espirituales en el convento de Santo Espíritu de Gilet (Valencia)

Su santidad el Papa Juan Pablo II lo canonizó en Madrid el 16 de Junio de 1993.



Palabras de vida

1º día: Sembrar

Ya nos lo dijo Jesús: "Salió un hombre a sembrar la Palabra y,... La semilla de vida eterna que con su palabra arroja el catequista en el corazón de los niños, tarde o temprano renace. Las primeras impresiones nunca se borran. Las enseñanzas que se reciben en la primera edad nunca se olvidan.

Envía Señor tu Espíritu para que las palabras que como catequistas pronunciemos sean semilla buena y prepara los corazones de nuestros niños para la siembra.

2º día: Vivir lo que crees

La catequesis es comunicación de vida. Es necesario que la imagen de Cristo esté grabada en el corazón del catequista, perfectamente esculpida, que la tenga impresa con viveza. Por eso, el catequista acude a Jesús, habla con Jesús, lo hace todo por Jesús, ¡Es familiar amigo de Jesús!

Haz Señor, que seamos catequistas capaces, como Tu, de entregarnos sin límites, querer a todos sin medida y de descubrirte en cada corazón.

3º día: Amar lo que haces

La catequesis es una vocación y un arte. Para el catequista, lo primero y lo último es cambiar el corazón, hasta conseguir que en él se pueda ver el rostro de Cristo. Debe comenzar por ganarse el corazón de los oyentes. Pero, no se obtiene el ser amado, sino amando con un corazón lleno de ternura.

Señor, danos un corazón grande para amar a nuestros niños con la misma ternura que tu los amas.

4º día:

Saber lo que enseñás

Nadie puede dar lo que no tiene. Antes de enseñar debemos aprender mucho y bien. Cuando descubrimos que hemos sido enviados por Dios a realizar esta misión, nace espontánea la necesidad de adquirir una preparación adecuada. Experimentamos una urgente llamada a salir de nosotros mismos.

Danos, Señor, la sabiduría que procede de Ti y ayúdanos a formarnos bien para poner en nuestras bocas palabras de vida eterna.

5º día:

Con paciencia y prudencia

El catequista no se deja llevar por los impulsos y emociones del primer momento. Reflexiona, consulta, espera, mide las consecuencias de sus palabras o decisiones. Anima suavemente, sin forzar. Sabe que a los corazones hay que tratarlos cordialmente, sin imposiciones. Tiene prudencia y sabe discernir lo que conviene en cada momento.

Danos, Señor, la paciencia y prudencia necesarias para que sabiendo discernir los intereses de nuestro grupo consigamos que estos tiendan cada vez más hacia Ti.

6º día: Con alegría

No valen para esta empresa los que trabajan a disgusto, con mal humor, los que de todo se quejan. Pero, un catequista activo y alegre ¡qué ánimo contagia!; Un catequista entregado con ardor ¡cuántos frutos! Y es que el catequista ¡dice cosas tan bonitas!

Contárganos, Señor, de tu bondad, dulzura y alegría para que lleguemos mejor al corazón de nuestros niños y seamos testigos vivos de tu buena nueva.

7º día: Con humildad

A veces, desconfiamos de nuestras fuerzas y, por otra parte, no nos apoyamos bastante en la bondad de Dios, no nos fiamos de su poder. Pero, el buen catequista se pone en manos del Espíritu, saca fuerzas de su debilidad y resuelve este problema: Acorta el brazo de su resistencia, alarga cuanto puede la potencia de Dios y se apoya con humildad y confianza de hijo. Con esta palanca da el vuelco al mundo.

Haznos humildes Señor para apoyarnos siempre en Ti, reconociendo que por nuestras propias fuerzas esta tarea no es posible.

8º día: Orando

El catequista es persona de oración, que desea despojarse de su propio espíritu y unirse al Espíritu de Dios para ser animado y dirigido por El. Se pone en manos del dueño de la mies para que le ayude en su misión y ruega por su grupo para que todos tengan un corazón dócil y abierto al mensaje.

He aquí, Señor, a todos los que me has dado. Por ellos me entrego para que tu gloria se extienda por toda la tierra.

9º día: En comunidad

No hacemos solos esta tarea, somos parte de una comunidad parroquial que nos anima e instruye, nos acompaña y ayuda. El catequista hace oración comunitaria, asiste a las celebraciones, porque la fe tiene carácter comunitario y festivo. ¡Tenemos tantas cosas que compartir! Ilusiones y proyectos, buen humor, la paz... Navidad, Pascua, Pentecostés,...

Tú nos enseñaste Señor a vivir nuestra fe en comunidad: "Donde haya dos o más reunidos en mi nombre..." Nosotros queremos vivirla así, sabiendo que donde hay amor a Dios y a los hombres hay frutos de vida.